

La Concientización en el Trabajo Psicosocial Comunitario desde la Perspectiva de sus Actores:

Actors' Perspective on the Conscience of Psychosocial Community Work

Renato Cerullo y Esther Wiesenfeld*

Resumen

Los trabajos desarrollados por Fals Borda, Freire y psicólogos sociales comunitarios ofrecen una interpretación sobre la dinámica del trabajo comunitario y el proceso de concientización. Sin embargo, estos trabajos no han incorporado la interpretación de aquellos que experimentan dichos procesos.

Esta investigación estuvo orientada a conocer e interpretar la concepción que acerca del trabajo de la Psicología Social Comunitaria (PSC), y del proceso de concientización, manifiestan miembros de grupos comunitarios participantes en dicho trabajo.

Para esto, iniciamos una investigación cualitativa en una comunidad caraqueña empleando la entrevista en profundidad.

Un análisis de contenido cualitativo permitió conocer que: a) la experiencia psicosocial comunitaria incidió positivamente en los participantes, en las áreas de desarrollo personal y funcionamiento grupal; b) la concientización aparece antes del trabajo psicosocial comunitario, pues es un proceso dinámico y constante generado por ciclos de reflexión-acción, (propuesta metodológica de Freire) y acción-reflexión (aquella que propone Fals Borda), que configura una historia personal de vivencias; c) la experiencia de concientización promovida desde la PSC sólo tuvo una repercusión en los grupos comunitarios participantes.

Palabras clave: *Concientización, trabajo psicosocial comunitario.*

Abstract

Work developed by Fals Borda, Freire and some community social psychologists, offer interpretations regarding community work and the process of consciousness raising. However these works have not incorporated the interpretation of the main actors of these processes: community members.

The research we present, was oriented towards understanding and interpreting the conception that community members who participate, and those who do not participate in community psychosocial work have, regarding this type of work and of the consciousness raising process.

* Instituto de Psicología, Universidad Central de Venezuela.
e-mail: ewiesen@reacciun.ve

For achieving our purpose we undertook a qualitative research project in a community in Caracas. The information gathered by means of in depth interviews was analysed through qualitative content analysis. Results allowed us to learn that: a) community psychosocial experience had a positive impact on the participants of such experience in the areas of personal development and group functioning; b) consciousness raising appeared as a process which began before community psychologists initiated their work in the community, and was conceived as a dynamic and constant process generated by action-reflection cycles (Freire's methodological proposal) and action-reflection (Fals Borda's proposal) which configure a personal history of lived experiences; c) consciousness raising experience promoted by community social psychologist impacted only participative community members.

Keys words: *Consciousness raising, community psychosocial work.*

Introducción

A poco menos de tres décadas de la aparición del interés por lo comunitario en la Psicología Social Latinoamericana, no han sido pocos los trabajos realizados y los logros obtenidos. Hacer un inventario de ellos significaría referirnos a los reseñados por Maurer y Sawaia (1991); Serrano-García y Alvarez (1992); Wiesenfeld (1994), Montero (1994) entre muchos otros. Preferimos, sin embargo centrarnos en lo que repiten con insistencia estos autores, en lo relativo a la necesidad de generar, en la Psicología Social Comunitaria (PSC) marcos que permitan la congruencia teoría-práctica (Maurer y Sawaia, op. cit.) dado el divorcio que existen entre ambos aspectos (Serrano-García y Alvarez, op. cit.) y el énfasis aplicado, que se traduce en la descripción de experiencias llevadas a cabo, en detrimento del aspecto teórico (Wiesenfeld, 2000).

Efectivamente, la revisión de la literatura evaluativa del trabajo psicosocial comunitario devela un énfasis en el reporte de logros tales como: solución de problemas de educación, de servicios de agua, electricidad, transporte, salud, vivienda, que se superponen a la descripción y reflexión de los procesos internos de cambio personal y grupal que ocu-

ren paralelamente. Así, en la mayoría de los reportes de estas experiencias aparece como denominador común la descripción de un trabajo de participación comunitaria reivindicativo de las condiciones de vida inmediatas de sus participantes, esto es, la descripción de transformaciones situacionales o parcelarias.

Por otro lado, en la PSC latinoamericana se reconocen significativas influencias de la Sociología Militante, la Educación Popular y de la propia Psicología Clínica y Social. Esta particular filiación enmarca a esta disciplina en una perspectiva crítica que recordando a Martín Baró (1992), caracteriza al tercer período de la Psicología Social, y que supone un cuestionamiento al orden social dirigido a posibilitar la libertad individual y social. Responder entonces a la pregunta "(...) ¿qué nos libera del desorden establecido? (...)'" (op. cit. : 41) comienza por asumir como objeto de estudio a la acción humana. Se trata, pues, de potenciar esta acción haciéndola más consciente. En función de lo anterior, no resulta arriesgado concebir a la concientización como uno de los propósitos fundamentales de la PSC.

Este proceso se inicia a través de la estrategia freireana de la problematización, esto

es, teniendo como base los problemas y recursos reconocidos y sentidos por las personas, se trata de inducir en éstas una comprensión crítica de su realidad mediante la vinculación de los problemas y necesidades señalados, con sus causas y consecuencias a nivel local y nacional. Esta comprensión, a la vez que permite la identificación de otros problemas, genera, o podría hacerlo, un sentimiento de responsabilidad para su solución.

Tanto la comprensión como el sentimiento de responsabilidad constituyen los elementos que, para Freire (1992), deberían permitir el paso hacia una actividad práctica que implique la planificación y ejecución de actividades transformadoras. Así mismo, la reflexión sobre la planificación, ejecución y logros de tales actividades, constituyen una vuelta a la actividad teórica que la nutre y la coloca en un nivel más avanzado de comprensión y por ende de actuación sobre la realidad.

En este sentido, los trabajos y conceptualizaciones desarrollados por Orlando Fals Borda, Paulo Freire y por otros teóricos de la PSC constituyen las propuestas teóricas y metodológicas que permiten explicar, orientar y generar el proceso de concientización.

Tanto para Fals Borda como para Freire la verdadera concientización es aquella que genera praxis, entendida como acción política. La trascendencia política de la praxis implica trascender de las acciones parcelarias (aquellas que implican una comprensión de los problemas de la vida cotidiana y la ejecución de actividades para solucionarlas), a las acciones políticas globales, que involucran un cambio en la estructura (bases económicas) y superestructura (contexto político, cultural, ideológico) de la sociedad. El fortalecimiento de los grupos comunitarios, en lo que se refiere a la capacidad de comprender y transformar su realidad inmediata, es decir, la comunidad, puede conce-

birse como un fortalecimiento de la sociedad civil (Montero, 1994) ya que al fomentar en estos grupos una toma de conciencia de sus potencialidades reales y de su papel activo en la constitución de su realidad, se estaría fortaleciendo también la toma de conciencia de sus deberes y derechos ciudadanos, promoviéndose conjuntamente una articulación potencial de acciones políticas necesarias para una transformación social.

Esta última acotación adquiere un marco de sustentación en la sistematización presentada por Serrano-García, López y Rivera-Medina (1992) sobre los niveles de intervención en PSC. Los autores plantean que la intervención, ya sea en individuos, en pequeños grupos, en organizaciones o en comunidades, tendrá una verdadera trascendencia política siempre y cuando tal intervención persiga la consecución de una transformación ideológica (de la superestructura, según los planteamientos de Marx) ya que ésta representa los valores, premisas y metas que dan origen y guían un sistema en particular (estructura).

Así mismo el trabajo psicosocial comunitario debe incidir en los factores socio-económicos que determinan las condiciones de vida de aquellos sectores más desfavorecidos de la sociedad. Esto en base a una dinámica de trabajo caracterizada por un ciclo de reflexión y acción en el que ambos se enriquecen y retroalimentan mutuamente (Maurer y Sawaia, 1991; Montero, 1991a, 1994; Serrano-García y Alvarez, 1992).

Se trata pues de propiciar en los sectores populares una actividad teórico-cognitiva (Stiehler, 1975) de reconocimiento y comprensión de los problemas de su realidad, que fundamente, y se fundamente en, una actividad práctica dirigida a la solución de tales problemas. Esta dialéctica entre actividad teórica y actividad práctica es lo que se conoce como praxis, que según la conceptualización hegeliana representa aquella activi-

dad política dirigida a la transformación de las bases estructurales de la sociedad (Zeitlin, 1982).

Es de considerar que la praxis, así entendida, constituye tanto el recurso metodológico para la concientización como también su norte. Esta relación dialéctica entre praxis y concientización señala que la solución de los problemas presentes en el contexto de las comunidades sólo constituye un antecedente a la resolución de los problemas de ámbito nacional; el paso necesario para la consecución de una transformación social (Fals Borda, 1959).

Asumimos pues, que la dinámica reflexión-acción circunscrita en un ámbito comunitario constituye un medio pedagógico que, a medida que permite la comprensión y solución de problemas parcelarios, prepara a los sectores participantes para la comprensión y solución de problemas nacionales. Se habla entonces de un proceso de concientización apegado a lo parcial e inmediato en sus inicios, pero que debe evolucionar constantemente hacia el ámbito de lo general, hacia la trascendencia política.

A este nivel, podemos caracterizar a la concientización como un proceso de evolución continua tendiente hacia un único propósito: el de generar praxis. De igual manera podemos concluir que no toda unión entre actividad teórica y actividad práctica puede considerarse como praxis, sólo podrá serlo cuando apunte, de manera intencionada, a afectar la estructura social.

En todo este proceso se reconocen, a primera vista, dos actores fundamentales. Por una parte, el profesional que funge como agente externo, que facilita el proceso de concientización dentro de una comunidad mediante la aplicación y divulgación de sus conocimientos. Por la otra, se encuentra la comunidad, que vive y genera el contenido y dirección de dicho proceso.

Así pues, el reconocimiento del proceso de concientización como uno de los propósitos fundamentales de la PSC, nos lleva a plantearnos algunas interrogantes referentes a la vivencia específica de dicho proceso por parte de miembros la comunidad: ¿Estarán presentes en éstos aquellas nociones que Fals Borda, Freire y teóricos de la PSC identificaron como características de una conciencia concientizada?, ¿Serán las nociones que orientan a los profesionales las mismas que orientan a la comunidad en lo que al trabajo comunitario se refiere?, ¿Cómo viven e interpretan el trabajo psicosocial comunitario, y específicamente el proceso de concientización, los grupos de la comunidad en función de su compromiso y participación en dicho trabajo?

Estas interrogantes adquieren particular importancia si se enmarcan dentro de una situación particular: la extensa documentación de teorías y metodologías específicas para generar y orientar la concientización, más no de la interpretación que de dicho proceso hacen las comunidades.

De allí que nos planteamos como problema de investigación conocer y comprender cómo los miembros de los grupos organizados de la comunidad SJU interpretan el proceso de concientización.

Metodología

Para el abordaje de este problema elegimos la metodología cualitativa, la cual se sustenta en una serie de orientaciones generales, que a la vez que sirven de guía para su concreción operativa, coadyuvan a su caracterización.

Uno de los principios de esta metodología reclama la cercanía del investigador con los actores, con la intención de conocer sus experiencias a partir de los significados que

dichos actores elaboran acerca de las mismas. En esta relación el investigador reconoce el papel de su subjetividad para la comprensión e interpretación de las experiencias en cuestión. Otro principio lo constituye la no adherencia a un esquema rígido o a un modelo teórico concreto, ya que lo que se quiere es el desarrollo de conceptos y comprensiones que partan de los relatos de los informantes y de su interpretación.

Estos requerimientos hacen que la investigación cualitativa sea inductiva (Taylor y Bogdan, 1996), o al menos más inductiva que deductiva (Ruiz, 1996), en función de que los datos no son recogidos con la finalidad de verificar hipótesis para evaluar modelos o teorías ya establecidas, sino para elaborar, a partir de ellos, y como ya se dijo en el párrafo anterior, los significados que se desean conocer.

Esta flexibilidad se fundamenta en la pretensión de no delimitar las categorías a investigar, *ni* generalizar lo encontrado a un colectivo mayor. Encontramos aquí, también, las perspectivas holística y humanista que completan el cuadro de las características más importantes y generales de la investigación cualitativa.

Se trata pues de investigar a las personas o grupos en el contexto de su pasado y en las situaciones económicas, sociales, culturales, en las que se desenvuelven en el presente (Taylor y Bogdan, op. cit.), pretendiendo de este modo captar, en lo posible, "(...) el contenido de experiencias y significados que se dan en un sólo caso (...)" (Ruiz, op. cit. : 23) y de este modo llegar a conocerlo "(...) en lo personal y a experimentar lo que (...) siente en sus luchas cotidianas en la sociedad." (Taylor y Bogdan, op. cit. : 28). Este último representa un aspecto primordial a la hora de la reconstrucción interpretativa de los significados investigados; sólo esta naturaleza humanista de la investigación cualitativa permite un verda-

dero diálogo entre el sujeto de la investigación y el sujeto investigador, entre inducción (datos) y deducción (interpretaciones hipotéticas). (Ruiz, op. cit.).

Contexto y antecedentes del estudio

La presente investigación se desarrolló en el barrio "San José" de la Urbina (SJU) ya que la cátedra de PSC de la Universidad Central de Venezuela (U.C.V) ha venido desarrollando desde hace varios años un trabajo psicosocial comunitario con algunos de los grupos organizados de la comunidad.

La comunidad ubicada en el Municipio Sucre, la Urbina, tiene sus orígenes en 1960 y cuenta con una población de 25.000 habitantes. En esta comunidad se encuentran funcionando actualmente dos escuelas públicas, además de instituciones y grupos organizados como la "Biblioteca Pública de la Urbina", el "Comité de Salud", la "Asociación de Vecinos de San José", y la "Comunidad Cristiana".

El trabajo de la Cátedra de PSC se inició en esta comunidad a partir de un contacto con los miembros del Comité de Salud en el año de 1990. Es un año después cuando los pasantes de esta Cátedra, a cargo de los profesores Maritza Montero y Fernando Guiliani, emprenden, a petición de los miembros del Comité y junto con ellos y otros voluntarios de la comunidad, un trabajo de detección de necesidades de carácter censal, y una posterior jerarquización de las necesidades detectadas mediante discusiones realizadas en reuniones y asambleas.

Una de las necesidades que resaltó de este proceso fue la de lograr que una de las escuelas mejorara sus aspectos académicos y estructurales. Así, el grupo del Comité de Salud, y otras personas de la comunidad, tuvieron un primer contacto con esta institución, siendo la respuesta una negativa por parte de la Dirección. A pesar de ello se lo-

gró un saneamiento dentro de ésta, lo que incluyó la destitución de la propia Directora. En todo este proceso la Universidad, en particular la Cátedra de PSC, tuvo una participación de consulta y asesoría.

Posterior a la experiencia de la Escuela, el Comité de Salud hizo la petición a la Cátedra de un apoyo para su fortalecimiento como grupo. En este sentido, se programaron y ejecutaron cuatro talleres en los cuales se trabajaron los aspectos de comunicación, salud mental, toma de decisiones y liderazgo.

Otra de las intervenciones de la Universidad se dirigió hacia la Biblioteca. El Comité de Salud planteó la inquietud de hacer algo por la Biblioteca, y ello culminó en la elaboración y aplicación de un instrumento destinado a recolectar información sobre lo que significaba para las personas de la comunidad la educación, su finalidad y su situación actual dentro del barrio.

Recientemente, en el año 1996, se planteó un primer contacto de la Cátedra con el grupo de la Comunidad Cristiana que funciona en la parte alta del barrio. De este acercamiento resultó un trabajo de fortalecimiento grupal similar al realizado con el Comité de Salud.

Un trabajo reciente, realizado en el primer semestre académico de 1998, lo constituyó el levantamiento de información, y la entrega de un informe, sobre problemas educativos, especialmente problemas de analfabetismo en niños de la comunidad. Es así que desde 1991 hasta 1999 en todos los primeros semestres académicos de este período, profesionales y estudiantes de la Cátedra de Psicología Social Comunitaria de la UCV han apoyado y acompañado las acciones de estos grupos organizados.

Tópicos del estudio

Nos propusimos explorar y analizar el proceso de concientización abordado en función de los siguientes aspectos:

- a) Procesos individuales y sociales (procesos psicosociales) implicados en los grupos organizados y personas de la comunidad no pertenecientes a dichos grupos:
 - Motivos que impulsaron la constitución de los grupos organizados.
 - Razones por las que se inicia el trabajo con los psicólogos sociales de la cátedra de PSC de la Universidad Central de Venezuela (UCV).
 - Implicaciones del trabajo psicosocial comunitario en los grupos organizados, en el resto de la comunidad y en los estudiantes y profesores que participaron en el mismo.
 - Manifestaciones concretas de cambios en las personas a raíz de este trabajo
 - Aciertos y desaciertos del trabajo psicosocial comunitario, desde la perspectiva de los actores involucrados de una u otra forma con el mismo.

Características y procedimiento de selección de los informantes

Para la selección de los informantes del caso de estudio se recurrió a un muestreo de tipo intencional. (Lincoln y Guba, 1985) Aunque la investigación incluyó los tres tipos de actores señalados en el punto anterior, para efectos del presente artículo nos centraremos en la información aportada por los miembros de los grupos organizados de la Comunidad. Los mismos se seleccionaron en virtud de su participación activa y constante en el Comité de la Biblioteca y/o el Comité de Salud.

Por otra parte, y entendiendo que en la investigación cualitativa a medida en que se recoge la información ésta va siendo analizada, recurrimos al principio de la saturación teórica. Por esta razón no predeterminamos el número de informantes, ya que asumimos que el proceso de recolección de información podría darse por culminado cuando la misma comenzara a ser repetitiva y no aportara información novedosa.

El resultado final de este proceso fue la selección de 7 informantes.

Método de recolección de información

Se proyectó generar los datos de la investigación a través de una dinámica comunicacional que permitiera la expresión de significados e interpretaciones por medio del lenguaje. En este sentido, la entrevista en profundidad, al suponer encuentros reiterados y prolongados entre el investigador y los informantes (Taylor y Bogdan, 1996) dio cuenta del proceso comunicacional que se pretendía.

Este tipo de entrevista se caracteriza, según Ruiz (1996), por ser individual, holística y no directiva, y tiene la finalidad de “recorrer panorámicamente” la gama de significados que el entrevistado elabora con relación a los temas del estudio.

Para esto, elaboramos un guión de preguntas abiertas que sólo se utilizó, y de manera tangible en la situación de entrevista, para organizar y delimitar ciertos temas de interés, pero que en ningún momento impedirían la generación espontánea de descripciones e interpretaciones por parte de los entrevistados.

Antes de la realización de las entrevistas, a cada uno de los informantes se les explicaba que la finalidad de la investigación era la de conocer su opinión acerca de ciertos aspectos del trabajo psicosocial comunitario.

Todas las entrevistas fueron realizadas y grabadas de manera individual en el lugar de trabajo o de residencia de los informantes, y posteriormente transcritas para su ulterior análisis.

Procedimiento para el análisis de las entrevistas

Para la descripción e interpretación sistemática del contenido de la comunicación, expresada ya en forma de texto, nos basamos en el análisis de contenido de tipo cualitativo. Este, según Ruiz (op. cit.), procede de una forma cíclica y circular, lo que implica una lectura y categorización múltiple y repetitiva del texto. Fue así como, a partir de esta concepción básica, sometimos al texto inicial (el campo) a innumerables lecturas, codificaciones y categorizaciones, pasando de una fase a otra para muchas veces retomar el inicio, con el fin de transformarlo en un texto interpretativo (el texto).

Resultados

Primeramente, estructuramos nuestros resultados en torno a tres tópicos generales derivados del análisis realizado: la vinculación entre la Cátedra de PSC y la comunidad, la investigación-acción-participativa en el trabajo de la PSC y la concientización en el trabajo psicosocial comunitario. Dado que el tercer tema constituyó nuestro principal foco de interés, en este trabajo lo presentaremos con base en los temas específicos o subtemas que emergieron del análisis realizado, siendo éstos: a) La concientización en los grupos organizados y b) Propósitos y alcances del trabajo psicosocial comunitario: teoría vs. práctica.

Cada uno de estos temas se ilustrarán con citas textuales extraídas de las entrevistas

realizadas. Los extractos de las diferentes entrevistas serán identificados en función a: nombre del informante (cada informante fue identificado con una letra), grupo al que pertenece, que para efectos del presente reporte se remite al grupo organizado (GO) y por último, el número de la entrevista y el de la página en que se ubica el fragmento citado.

La concientización en los grupos organizados

Según Barreiro (1976), el proceso de concientización se sustenta, y por ello se posibilita, en una consideración epistemológica fundamental: una visión de hombre que existe y que no simplemente está en el mundo, esto representa la propia esencia de las personas: *la humanización*.

Así pues, la humanización es aquella oposición creadora que el sujeto entabla con el mundo para humanizarlo y humanizarse él, y en este sentido, el inicio del proceso de concientización se encuentra en el *descubrimiento del significado de la existencia* del ser humano en el mundo y con los otros (Barreiro, op. cit.).

En el relato de uno de los miembros del Comité de salud encontramos un ejemplo de lo que significa este "*descubrimiento*" de la *existencia en el mundo*:

(...) el hombre debe sentirse hombre y al sentirse hombre debe saber quien es y cuanto vale. Y no cuanto vale en dinero, sino ¿qué es lo que eres capaz de hacer?, nosotros no sabemos ni siquiera cuantas cosas somos capaces de hacer (...) (C, GO. 5, 13).

Pero, y he aquí un segundo requisito para la concientización, *este encuentro entre las personas* debe tener las características de una relación dialógica (Freire, 1992) y en donde ya no sólo se genere la búsqueda del verda-

dero significado de la relación persona-mundo, sino que además se descubra el papel activo del individuo en su relación con los demás; esto es, *el significado de la existencia con los otros*. (Barreiro, 1976).

Lo anterior hace referencia a lo que Fals Borda (1978) y Martín- Baró (1992) reconocieron como *solidaridad*, y que se presenta, según Martín Baró (op. cit.), como una actitud personal y colectiva que supone la conciencia subjetiva y la obligación objetiva de responder de alguna cosa o por alguna persona. Esta actitud se hace posible en función a dos condiciones: a) que una situación sea percibida como un problema que requiere de una respuesta, y b) que la persona además perciba que es ella, y ella con otros, la que debe actuar ante ese problema.

El primer trabajo es gente que vive en la comunidad y que empieza a tener unas necesidades ¿no? (...) y eso hace que la gente tenga que organizarse pues, organizarse a juro por una necesidad común, juntarse con otros, "cómo hacemos pa' que no nos..." (...) Entonces claro, empiezan a organizarse después en función de los servicios (...) (L. GO. j, 1).

En la descripción de L. sobre la necesidad común como la razón por la cual las personas de la comunidad SJU se organizaron, hallamos la existencia de las condiciones para la solidaridad planteadas por Martín Baró: la percepción de un problema que requiere de una respuesta ("gente de la comunidad que empieza a tener unas necesidades"), y la percepción de una responsabilidad propia y de una corresponsabilidad entre las diversas personas o grupos de la comunidad ("organizarse a juro por una necesidad común, juntarse unos con otros").

Sin embargo, Freire (1978) plantea que la simple *toma de conciencia* o lo que es igual, *la*

comprensión del significado de la existencia del ser humano en el mundo y con los demás, no es aún suficiente para dar cuenta de un proceso de concientización.

Aquí hubo una Asociación de Vecinos (...) la gente en las reuniones y decía: "tengo tal y tal problema" pero en la participación, en la colaboración... esa parte, llegar a esa parte cuesta, porque yo siento que es un problema que traemos desde muy atrás (...) (L. GO. 1,16).

(...)van ahí a casa de la señora Inés con los problemas, ella a veces los ventila por los micrófonos, a veces no los dice, y la gente se siente contenta, creen que es una manera de participar "yo le participé a ella lo que me estaba pasando". (L. GO. 1, 17).

Es necesario, y como tercer requisito de la concientización, que dicha comprensión y/o percepción se articule con un compromiso de actuación y superación de aquellas situaciones percibidas como problemáticas.

Esta otra consideración apunta a lo que Martín-Baró describió como la *cooperación*: aquel trabajo realizado de manera conjunta por dos o más personas para alcanzar fines comunes.

(...) en primer lugar las escaleras, porque este es un barrio que vive de escaleras, y en eso tienen que unirse, y la gente empieza a hacer sus escaleras(...) (L. GO. 1, 1).

No obstante, y este es un argumento de Fals Borda (1959, 1987), esta noción de cooperación debe ser entendida bajo la tónica de una *acción política*, es decir, que tanto las actividades que se realicen como los beneficios que se generen deben ser compartidos socialmente. Esto representa, en

definitiva, una acción conjunta que se caracteriza por repartir los costos entre sus participantes y generar un producto socialmente beneficioso.

Establecer cuando los resultados de una acción política son socialmente beneficiosos resulta una tarea un tanto complicada, sin embargo, los planteamientos de Fals Borda (1959), Freire (1978) y Thiollent (1992) son claros y explícitos: una acción, para que sea considerada como política y beneficiosa, no debe dirigirse a la solución de problemas triviales, ni proyectar como fin último la solución de los problemas inmediatos de los sectores sociales más oprimidos y/o marginados. Una acción política se orienta, en cambio, a la *transformación social*, hacia la abolición de las condiciones estructurales o supraestructurales (en el sentido de la teoría marxista) que constituyen la fuente de los problemas.

Constituye precisamente esta consideración del aspecto político, a la vez que una cuarta condición y/o característica de la concientización, la noción que nos permitirá establecer, por una parte, una definición para la concientización, y, por otra, la relación, que ya insinuamos al principio de este segmento, entre los dos determinantes (detectados en los relatos de B. y de L.) de la iniciativa para la organización y la participación: la *historia personal* de vivencias y experiencias, y las *necesidades comunes*.

Así pues, podemos conceptualizar a la concientización como una actividad socialmente construida (*el reconocimiento del significado de la relación persona-mundo, persona-persona*), que debe, y se debe fundamentar en, una actividad práctica (*cooperación*) que permita o se dirija hacia la consecución de una transformación, no situacional ni parcelaria, sino de una transformación a largo plazo, global, social (*acción política*).

En función de la conceptualización anterior, podemos considerar que aquella organización y participación que se estructura en las comunidades sobre la base de una inquietud por algunas necesidades materiales de subsistencia, aunque en buena medida contiene elementos representativos del proceso de concientización, por carecer de una proyección hacia lo político, constituye sólo una etapa inicial o bien un precedente para ésta. Decimos esto ya que reconocemos en estas condiciones de organización y participación comunitaria lo que Freire (1992) denominó como la *conciencia transitivo-ingenua*; aquella que, aunque se caracteriza por un simplismo en la interpretación de los problemas y por proyectar soluciones que generalmente son refractarias a las transformaciones (Barreiro, 1976), es capaz de reconocer la capacidad de *humanización*, esto es, el reconocimiento, por parte de las personas, de su posibilidad de actuar sobre el mundo para generar cambios en él.

Ahora bien, esta *conciencia transitivo-ingenua*, según el mismo Freire (1992), puede evolucionar hacia una *conciencia crítica* (representativa ya de la concientización) en la medida en que el reconocimiento de la posibilidad de actuar sobre la realidad se articule con un proyecto de transformación de la estructura social, y cuyo ideal sea el establecimiento de una nueva situación en donde ningún individuo o grupo se convierta en el opresor de otro.

Pero resulta que esta evolución de la *conciencia transitivo-ingenua* sólo se logra, en palabras de Freire (op. cit.), mediante una intervención educativa liberadora de tipo intencional, planificada y sistemática.

Así pues, en este sentido podemos establecer ya la relación entre el reconocimiento y actuación sobre las “necesidades comunes de subsistencia” (que a nuestro modo de ver da cuenta de una *conciencia*

transitivo-ingenua) y “la *historia personal* de vivencias y experiencias”. Para ello nos apoyaremos en la ilustración que nos proporciona la siguiente cita:

(...) en principio la gente de la comunidad siempre ha tenido unas ganas de hacer algo, sobre todo en los comienzos ¿no? Cuando comienza el barrio se puede decir que la gente comienza a buscar sus propias maneras de sobrevivencia, de subsistencia... este... con los servicios, y siempre, claro, se perfila un líder (...) un líder comunitario que vive en la comunidad, o dos o tres, pues, y empiezan a mover y a organizar otra gente a través de esas necesidades(...) (L. GO. 1,1).

La noción de liderazgo reviste una particular importancia para el proceso de concientización, fundamentalmente porque la presencia de un líder que conduzca y organice una movilización de ciertos sectores de una comunidad podría representar la figura de un agente interventor que propicie el pasaje de la *conciencia transitivo-ingenua* a la *conciencia crítica*.

Sin embargo, este liderazgo sólo podría representar una experiencia de intervención educativa en el sentido en que la plantea Freire, en la medida en que no se circunscriba sólo al contexto o situación en el cual se desarrolle en primera instancia. Nos referimos con esto a que si bien la necesidad de solucionar un problema que aqueja a la comunidad puede ser un momento idóneo para generar la organización de aquellas personas que manifiestan su inquietud por participar, dicha organización no debe orientarse únicamente a la ejecución de tareas para resolver los problemas inmediatos de la comunidad. La solución de estos problemas, tal y

como lo sugiere Fals-Borda (1978), sólo debe constituir una experiencia pedagógica en donde las personas, a la vez que mejoren sus condiciones inmediatas de vida, se preparen, en el sentido formativo, en su politización; en el desarrollo de una conciencia que les permita comprender la realidad y articular, desde esta comprensión, una *acción política*. Y en esto resulta fundamental la postura del líder:

(...)a veces uno se inserta en un trabajo que venía desde antes, y lo que hay es que darle forma. Eso no quiero decir que haya comunidades en donde ya empiecen a hacer un trabajo. Esa experiencia de Antonio José de Sucre, de barrio Bolívar inclusive, de esta misma, son trabajos así, que han comenzado por la gente, claro, a voces comienza un ente o un líder y sigue la gente el proceso, y cuando llega eso ya está ahí. Ahí lo que hay que hacer es darle forma mejor (...) (L. GO. 1,22).

Este relato de L., aunado a nuestra última consideración sobre la necesidad de una proyección política en los movimientos organizativos populares, ilustra con claridad el modelo metodológico para la concientización propuesto por Fals Borda. Si recordamos, éste consiste en que un agente interventor catalice, en función de las actividades comunitarias realizadas para solucionar ciertos problemas del entorno, una experiencia de reflexión que conduzca a nuevos niveles de actuación, y en donde la consecución de *acciones políticas* sea el objetivo fundamental. Así pues, la acción se constituye en el objeto de la reflexión a la vez que se potencia en función de esta última.

Sin embargo, esta metodología para la concientización, y esto lo planteamos en función de los datos aportados por los informantes, no sólo constituye el modo que utiliza el agente in-

terventor para catalizar un proceso de concientización en un colectivo o en un grupo, sino que constituye también un medio para que el mismo agente interventor experimente el desarrollo de un proceso de concientización.

(...) Poco a poco en la marcha constante hubo una reflexión, pero de magnitud mínima sobre un trabajo mínimo, y después el camino de la reflexión siguió el camino de la acción, es decir, fue cada vez mayor.

Yo, habiendo asimilado técnicas educativas y cierta utopía del trabajo formativo para jóvenes, (...) establezco el contacto con un grupo juvenil de 12 a 15 años (...) (B. GO. 3, 3).

Es poco a poco que detrás de esto se fue perfilando, como reflexión de una práctica, una visión de sociedad (...) un análisis sobre la sociedad (...) una visión utopía de sociedad, la utopía es el tipo de sociedad que uno estaría buscando, que se fue perfilando y se fue explicitando como reflexión acumulativa de una práctica (...)y no temo decir que mis años juveniles intervinieron también en eso, junto con la práctica del trabajo asumido en Petare y aquí en San José (..) (B. GO. 3, 3-4).

Estos relatos sugieren concebir a la concientización como un proceso histórico, dinámico y circunstancial, que se va configurando en los individuos en función de sus vivencias y experiencias particulares. Esto concuerda con el planteamiento de Barreiro (1976), para quien la concientización, tomando en cuenta que la conciencia es siempre conciencia de algo, representa un proceso continuo y permanente de re-significación de los contenidos implícitos que cada individuo tiene de la relación persona-mundo, persona-persona, y en donde tal re-significación

es el producto de la actuación y análisis sobre situaciones específicas de la vida. Como un ejemplo de ello, podemos hacer alusión a aquella "visión de sociedad que se fue perfilando y explicitando" en B. a medida que se desarrollaba el trabajo con los jóvenes. Así pues, vemos como aquel principio metodológico de Fals-Borda (1978), de que la acción es el fundamento para la reflexión fue fundamental para el desarrollo del proceso de concientización en B.

Sin embargo, debemos también considerar que la *acción* emprendida por B. (el trabajo con los jóvenes) estuvo fundamentada en un proceso previo de *reflexión* (cierta utopía del trabajo formativo, una visión de sociedad, etc). Es decir, que el impulso inicial para la acción lo constituyó, en ese momento, la reflexión.

En este sentido, la estrategia metodológica para la concientización propuesta por Freire, por partir del supuesto que es sólo la resignificación de la realidad la que abre las posibilidades de la acción, plantea precisamente a la reflexión como el antecedente de la acción. La importancia de esta propuesta es que representa una manera diferente de articular un proceso de concientización, en el sentido que ya no es necesario partir de una acción para generar una reflexión, sino que, por el contrario, ésta puede darse dialogando (y no actuando) sobre ciertas situaciones existenciales.

No pretendemos plantear aquí un dilema en torno a la primacía de la acción o de la reflexión, sólo queremos enfocarnos en un hecho obvio: toda iniciativa de acción, y por supuesto su concreción, se sustenta en una comprensión de la realidad que se genera a raíz de un proceso acumulativo y constante de reflexión, esto es, aquella historia personal de vivencias y experiencias. Y es precisamente por esto que encontramos en la propuesta metodológica de Freire una explicación probable de cómo pudieron haberse pro-

ducido en las personas entrevistadas, mediante un ciclo de *reflexión-acción*, ciertas inquietudes e iniciativas que en un momento dado las llevaron a asumir una labor específica, e inclusive un rol de liderazgo.

En este sentido, el trabajo que B. emprendió con los jóvenes de la comunidad SJU ilustra muy bien este proceso.

(...) con los jóvenes, bueno, él hacía más un trabajo de concientización de donde estaban viviendo, de lo que era el sector, de cómo debían mantenerlo, cuidarlo, esa educación de tipo no formal (...) (L. GO. 1, 2).

B. empezó a reunir esos muchachos, esos jóvenes, en su casa, (...) entonces bueno, se sentaban en el suelo, y ahí se reunían y conversaban estos muchachos. Entonces eso empieza tener otra dimensión, los jóvenes empiezan a participar de esa vida en la comunidad (...) y empiezan a organizarse en las cosas que a ellos les interesaba, en deportes, en cosas culturales (...) (L. GO. 1, 3).

De este modo, el trabajo de B. se dirigió a generar una resignación de la realidad en los jóvenes partiendo, por una parte, de la comprensión que estos tenían de ciertos aspectos de su barrio, de la sociedad, y, por la otra, de la propia comprensión que él tenía de esos aspectos.

Lo anterior nos lleva a establecer dos consideraciones adicionales sobre el proceso de concientización:

- a) La existencia en las personas de un "nivel de conciencia" que se ha constituido a lo largo de sus vidas, en función de repetidos y constantes ciclos de acción-reflexión-acción.
- b) La concientización parte de un nivel de conciencia iniciado a raíz de experiencias pasadas, y en este sentido con-

siderar el nivel de conciencia de las personas resulta fundamental para emprender, de manera intencional, un trabajo de concientización.

El trabajo de concientización que B. emprendió con los jóvenes pudo desarrollarse por medio de una *estrategia dialógica*, esto es, un ciclo de reflexión-acción. Existía en ellos una reflexión que daba las posibilidades para una acción, y para el trabajo directo sobre esa reflexión; el diálogo problematizador sobre la comprensión que estos jóvenes tenían del mundo, posibilitó que la actuación sobre la realidad fuese más eficaz.

Con el ciclo de acción-reflexión (la propuesta de Fals Borda), en cambio, se pretende la facilitación de un proceso de reflexión en función de una previa actuación sobre la realidad. En este sentido, consideramos que la utilidad de la estrategia de acción-reflexión se hace manifiesta en dos condiciones. La primera, cuando se quiere generar un trabajo formativo de politización (reflexión) propiciando, o aprovechando, una experiencia de actuación comunitaria destinada, en primera instancia, a la solución de problemas inmediatos de la comunidad. La segunda, está referida al propio proceso de concientización que experimenta el agente interventor.

Como punto de cierre para este sub-tema, y a raíz de lo que planteáramos con anterioridad, podemos establecer una última consideración en torno al carácter espontáneo de la concientización.

En relación con esto, Freire (1992) nos plantea que ciertas modificaciones económicas y sociales podrían posibilitar en las personas nuevas formas de relacionarse con la realidad y con los demás, pudiendo ocurrir de esta manera una resignificación de la realidad, y en tal sentido un pasaje de un nivel de conciencia a otro.

En el caso del Comité de Salud, aunque no podemos reconocer ni analizar cuales fueron los cambios económicos y sociales que generaron una movilización de la conciencia, si podemos reconocer que efectivamente ésta ocurrió en dichos grupos, y se manifestó como una acción comunitaria, a raíz de la experiencia vivida con la Biblioteca.

Asimismo, y continuando con el planteamiento de Freire, esta movilización espontánea de la conciencia, y su expresión en forma de una *acción cooperativa* (según la definición de Martin-Baró, 1992.), es la que posibilita una intervención para la concientización, con el objeto de transformar esta acción cooperativa, o acción comunal, en una *acción política*.

En este sentido, el trabajo de la PSC se dirige precisamente a la investigación e intervención del fenómeno de la acción comunitaria con la finalidad de promover el cambio social planificado desde la perspectiva de la Psicología.

En función de todas estas consideraciones, podemos inferir que el contacto que la cátedra de PSC de la UCV estableció con el grupo del Comité de Salud de la comunidad SJU tenía como finalidad orientar la acción de este grupo hacia la consecución de cambios sociales a partir del desarrollo de un proceso de concientización planificado.

Consideraciones Finales

Una vez evaluados los datos aportados por esta investigación, podemos formular algunas conclusiones en torno a dos aspectos fundamentales:

El primero de ellos está relacionado con la técnica de recolección de información utilizada. Encontramos que en el desarrollo de algunas de las entrevistas tuvo lugar un proceso de reflexión que llevó a los informantes

a comprender y encontrar el significado de ciertas vivencias vinculadas a su relación personal con el trabajo comunitario. En este sentido, consideramos importante mostrar algunos de los testimonios que dan fe de esta afirmación:

(...) esto que se me vino a la mente yo lo voy a plantear el martes, si señor, lo voy a plantear el Martes porque de verdad que hace falta mandar volantes y explicarle a la gente en sus casas (...) (LC. G.n.p. 7,7).

(...) fíjate, se me está ocurriendo ahorita que a lo mejor eso fue debido a que él empezó a no meterse mucho con las cosas de tipo social porque realmente no le convenía (...) (L. GO. 1, 6).

(...) Todo esto puede ser que influyó en mi y en mi trabajo. Jamás hablé de estas cosas, ni a los niños ni a los jóvenes, nunca, ni hasta el día de hoy (...) (B. GO. 3, 3).

Esto nos sugiere que el uso de la entrevista en profundidad permite experimentar, por parte del investigador y el informante, una verdadera relación dialógica en el sentido Freireano. De esta manera, al tener lugar un proceso de intercambio de ideas abierto, sincero y crítico, puede generarse una experiencia de problematización que conduzca a ambos al reconocimiento de nuevas posibilidades de acción, o a la resignificación de ciertas vivencias personales.

Con relación al segundo aspecto, referido a los resultados obtenidos en este estudio, podemos destacar lo siguiente:

En primer lugar, encontramos que la primera experiencia de la comunidad de SJU en un trabajo comunitario orientado por los principios de Fals Borda y Freire, la constituyó la emprendida desde la cátedra de Psicología Social Comunitaria de la U.C.V., en la década de los 90.

La propuesta de la PSC logró la aceptación de estas personas debido a tres razones fundamentales:

- La libertad de decisión que se le otorgó al grupo organizado de SJU, sobre el tipo de ayuda que querían recibir (*principio de los estímulos y principio del trabajo sobre las necesidades sentidas*).
- La clara explicitación, por parte de los psicólogos sociales comunitarios, de los objetivos y las condiciones de participación y trabajo que estos asumían como agentes externos.
- La atribución, por parte de los miembros del grupo organizado de SJU, de ciertas intenciones y competencias en los agentes externos que puede generar en aquellos un sentimiento de seguridad, o bien de desconfianza hacia dichos agentes.

En este sentido, comprendemos la importancia que para este primer vínculo entre agentes externos y grupos organizados o comunidad, tiene el respeto hacia la autonomía de estos últimos, la clara manifestación por parte de los agentes externos de sus intereses y orientaciones en el trabajo a realizarse, además de la interpretación que los miembros de los grupos organizados hacen de las características personales y sociales del agente externo.

En lo que al proceso de concientización se refiere, hemos detectado a través de testimonios de los informantes, que los ciclos de reflexión-acción (propuesta metodológica de Paulo Freire), y los de acción-reflexión (aquella que propone Fals Borda), se combinan bajo la forma de una historia personal de vivencias y experiencias. Es así como el fenómeno de la concientización debe ser considerado como un proceso histórico, dinámico, y constante, que se inicia desde que el sujeto nace y que nunca

culmina, en tanto se tengan experiencias de acción y reflexión sobre la realidad.

Sin embargo, como también sugieren los relatos de los entrevistados, la noción de Paulo Freire (1992) referente a los niveles de conciencia, la cual puede ser más o menos crítica en función de las características particulares de reflexión y acción que hayan tenido las personas a lo largo de su historia de vida, resulta pertinente. En este sentido, podemos sugerir que los grupos organizados de las comunidades, por estar generalmente organizados en función de un interés común (noción de *solidaridad*), y por desarrollar de manera conjunta ciertas actividades en función de ese interés (noción de *cooperación*), poseen un cierto nivel de criticidad ante su realidad que se sustenta en una determinada comprensión del significado de la existencia del ser humano en el mundo y con los demás (Barreiro, 1976).

Esta noción plantea para la PSC la necesidad de tomar en cuenta que la concientización es un fenómeno que se inicia antes de su intervención, por lo cual el/la psicólogo/a social comunitario/a, al comenzar a trabajar con el grupo organizado, debe considerar las interpretaciones y significados previamente elaborados por parte de estos últimos, y de esta forma llevar a cabo un nuevo ciclo de acción-reflexión basado en el nivel de conciencia de sus participantes.

Referencias

BARREIRO, J. (1976). *Educación popular y el proceso de concientización*. (3ra ed.). México: Siglo XXI.

FALS-BORDA, O. (1959). *Acción comunal en una vereda colombiana*. Bogotá: Universidad Nacional.

FALS-BORDA, O. (1978). Por la praxis: el problema de cómo investigar la realidad para

transformarla. En: *Crítica y política en ciencias sociales. (el debate sobre teoría y práctica)*. Tomo I. Bogotá: Punta de Lanza. 209-271.

FALS-BORDA, O. (1987). La participación comunitaria: Observación y críticas sobre una política gubernamental. *Análisis político*. 2. Sept-Dic. Pp. 84-91.

FREIRE, P. (1978). *Pedagogía y acción liberadora*. Bilbao: Zero.

FREIRE, P. (1992). *La educación como práctica de la libertad*. (41ª ed). México: Siglo XXI.

GUBA, E. Y LINCOLN, Y. (1985). *Naturalistic inquiry*. California: Sage.

GUBA, E. Y LINCOLN, Y. (1994). Competing paradigms in qualitative research. En: Norman Denzin & Yvonna Lincoln (eds.). *Handbook of qualitative research*. California: Sage. 105-117.

MARTÍN-BARÓ, I. (1992). *Acción e ideología*. (Psicología social desde Centroamérica) (5º ed.) San Salvador: UCA.

MAURER, S. Y SAWAIA, B. (1991). Psicología ¿ciencia o política? En Maritza Montero (edit.) *Acción y discurso* (Problemas de psicología Social en América latina). Caracas: EDUVEN. 59-85.

MONTERO, M. (1991ª). Concientización, conversión y desideologización en el trabajo psicosocial comunitario. *Boletín de la AVEPSO*. XIV. (1). pp. 3-12.

MONTERO, M. (1994). Procesos de influencia social consciente e inconsciente en el trabajo psicosocial comunitario: la dialéctica entre mayorías y minorías activas. En Autora (coord.) *Psicología Social Comunitaria* (Teoría, método y experiencias). México: Universidad de Guadalajara. 239-258.

RUIZ, J. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.

SERRANO-GARCIA, I. Y ALVAREZ, S. (1992). Análisis comparativo de marcos conceptuales de la Psicología en los Estados Unidos y

América Latina (1960-1985). En Irma Serrano-García y Wayne Rosario-Collazo (edits.). *Contribuciones puertorriqueñas a la psicología social comunitaria*. San Juan de Puerto Rico: EDUPR. 19-73.

SERRANO-GARCIA, I. ; LÓPEZ, M. ; RIVERA-MEDINA, E. (1992). Hacia una Psicología Social Comunitaria. En Irma Serrano-García y Wayne Rosario-Collazo (edits.). *Contribuciones puertorriqueñas a la psicología social comunitaria*. San Juan de Puerto Rico: EDUPR. 75-105.

TAYLOR, S. Y BOGDAN, R. (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. (3ªed.) Barcelona: Paidós.

THIOLLENT, M. (1992). *Metodología da pesquisa-ação*. Sao Paulo: Autores Asociados.

WIESENFELD, E. (1994). Paradigmas de la psicología social comunitaria latinoamericana. En Maritza Montero (coord.). *Psicología social comunitaria*. (Teoría, método y experiencia). México: Universidad de Guadalajara. 47-74.

ZEITLIN, I. (1982). *Ideología y teoría sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.